

clases despojaron al clero; los sofistas populares embidiosos despojaron á la nobleza; los sofistas bandidos despojaron á los ciudadanos comerciantes y á los ricos; los sofistas conquistadores hicieron ostentacion de los despojos de las naciones, y los sofistas ateos rompieron el último víaculo de la sociedad. Cada uno de estos por sí, solo habia admitido en parte los últimos misterios de la secta: pero los sofistas salteadores los admitieron en su totalidad. Estos no quieren reconocer propiedad en la iglesia, no quieren que la tengan los nobles, que la tengan los ciudadanos, ni que nadie la tenga. En virtud de su igualdad, ninguno ha de ser dueño de la tierra, y todos lo han de ser de sus frutos. Ateniéndose á la libertad, Condorcet no quiere obedecer á Dios, Brissot no quiere obedecer á los reyes, Babæuf no quiere obedecer á la república, ni á los magistrados, ni á ningún gobernante. Y si preguntamos, ¿de dónde han salido todos estos hombres iguales y libres? No hay otra respuesta sino que han salido de la misma caberna de los jacobinos; todos han sido educados en el liceo de los sofistas, y en las lógias de los misterios, y todos son hijos de Rousseau, de Voltaire, de los Venerables de Kadosch y del Espartaco de Baviera.

Con estos delitos y atentados contra Dios, contra los reyes, y hasta contra las repúblicas y últimos restos de la sociedad, todo en la revolucion francesa manifiesta que la secta, insistiendo en sus principios, dirige á todos sus discipulos é iniciados y á todos los malvados de todos los grados ácia el último término de sus conspiraciones y de sus votos. Aun no ha podido lograr todos sus intentos, y esperamos que nunca los logrará: pero que calcule el lector, si puede, todos los delitos y todos los desastres, que ya ha visto la Francia, y con esto le será fácil preveer los que aun está meditando. Nadie olvide, que los mismos iniciados han dicho: *que la revolucion francesa no es más que la precursora de una revolucion mayor y mucho mas solemne.* Paraque las naciones estén sobre el aviso, quiero manifestarles en el último carácter de esta revolucion, que á todas, sin excepcion, les amenaza con las mismas desgracias, que ya ha experimentado la Francia.

La secta ha dicho en el secreto de sus misterios, que sus proyectos no se limitan á un solo pueblo, sino que á todos los tiene por objeto. Alegaré hechos, y el lector verá que estos nos prometen lo mismo sobre la extension y universalidad de la conspiracion, que lo que dice el código de la secta.

CAPITULO XIII.

Universalidad de los resultados de la secta, explicada por la generalidad de sus maquinaciones.

Resultados de los Jacobinos.

El mas aombroso, y por desgracia el mas incontestable de todos los fenómenos de la revolucion francesa, es la rapidéz de sus conquistas en una gran parte de Europa y con las quales amenazaba absorber á todo el mundo. Lo que mas admira es la facilidad con que los ejércitos revolucionarios han enarbolado su bandera tricolor, y plantado el arbol de su igualdad y libertad desorganizadoras en la Saboya, en la Belgica, en la Holanda, en las riberas del Rin, en la Suiza, mas allá de los Alpes, en el Piámonte, en el Milanés, y aun en la misma Roma(*). Para explicar estos tristes resultados no permitiré que se señoree de mi la preocupacion. Me guardaré muy bien de atribuir todas estas conquistas y victorias al influxo y misterios de la secta; reconozco que algunas se deben al genio, al valor y al carácter de un pueblo zeloso del honor de los combates y terrible en sus choques, que en estos últimos tiempos se ha entusiasmado en sus trabajos de la guerra en nombre de una libertad ilusoria, así como en otros tiempos se

(*) Si el autor de estas Memorias las hubiese escrito en este año, ¡quantas cosas habria podido decir relativas á las traiciones que hemos visto en nuestra España en estos seis años!... No faltará pluma que transmita á la posteridad los progresos que ha hecho el jacobinismo entre nosotros.

habia entusiasmado en los campos de Marte en favor de su monarquía. Convento en que la revolucion debe una gran parte de sus triunfos á algunos de sus xefes, dignos por su valor y talentos de haber sostenido otra causa mejor. Si les corresponde alguna gloria por haber manifestado en esta guerra la valentía que los distingue, permitiré que los soldados franceses y sus xefes se coronen de laureles que rodeen su gorro colorado. Les dexo su gloria y los remordimientos con que la han adquirido, haciendo por unos viles jacobinos y por sus tiranos Pentarcas lo que sus fieles y valientes antepasados hicieron por Henrique IV. y Luis XIV.

Singularidad de estos resultados

Es indisputable, que en esta inmensa extension de conquistas hay una gran parte, y tal vez la mayor, cuyos resultados no nos permiten buscar su origen en los prodigios del valor. Hemos visto xefes sin experiencia y sin mérito, que han desconcertado la sabiduría y medidas de los héroes mas consumados en la ciencia militar. Hemos visto hordas carmañolas y guerreros que contaban pocos dias de milicia, que han entrado triunfantes en unas provincias, en las quales no habian podido penetrar con toda su disciplina las legiones austriacas, húngaras y prusianas, instruidas en el manejo de las armas, y educadas en los campos del honor por generales los mas celebrados. A pesar del arte de los Vaubans, y de los Cohorn, las ciudadelas han abierto sus puertas solo con presentarse estos nuevos vencedores, y quando se han visto precisados á recurrir á las armas, con una sola victoria, ó con una sola derrota han conquistado países, que habrian costado veinte combates y largas campañas á los Marlbercugh y á los Turenas. Un nuevo prodigio hizo que los héroes jacobinos, fuesen acogidos como hermanos en los pueblos vencidos, y que sus legiones se multiplicasen allí mismo en donde qualesquiera otras habrian sido aniquiladas. Impusieron el mas duro de todos los yugos; las concusiones, devastaciones, sacrilegios y el trastorno de las leyes divinas y humanas señalaron todas sus mar-

chas. La muchedumbre los recibia con tales aclamaciones y arrebatamientos, como si hubiesen sido sus libertadores.

Causa general de estos resultados.

Lo que acabamos de referir son unos prodigios que en vano el historiador buscaria su explicacion en los ejércitos visibles de la revolucion. Para desenvolver este misterio debo decir resueltamente, que la secta y sus maquinaciones, y las legiones de sus emisarios secretos precedian en todas las expediciones á los ejércitos y á sus rayos. La secta ya habia formado la opinion quando embió á sus *Pichegrus* y sus *Buonapartes*. Los medios estaban expeditos y dentro de las fortalezas se hallaban los traidores que habian de abrir sus puertas. Habia traidores en los ejércitos enemigos y los habia en los consejos de los príncipes para hacer abortar todos los planes. Sus clubs subterráneos, sus lógias, sus sociedades correspondenciales, sus periódicos, y sus apóstoles propagandistas habian dispuesto al populacho y allanado los caminos. Tiempo llegará en que cada nacion formará la historia de sus respectivos acontecimientos; en ella se descubrirán las traiciones de las quales han sido víctimas; se manifestarán los nombres de los iniciados que habrán sido castigados, y se harán patentes las precauciones que se han visto precisadas á tomar para evitar sus maquinaciones. Para descubrir el origen de todos estos males, quiero subir á aquel tiempo en que la revolucion francesa empezó á manifestarse.

Manifiesto embiado por el Grande Oriente de Paris.

Los iniciados de la libertad é igualdad revolucionarias se habian refugiado en las lógias mazonicas. Al principio de la revolucion, del centro de estas lógias de Francia, que era el *Grande Oriente* de Paris, y en cierta manera el segundo areopago de Weishaupt, salió un Manifiesto, que se dirigió á todas las lógias mazonicas y á todos los directorios, con el encargo de hacer de él el uso correspondiente á cerca de

los hermanos dispersos por Europa. En virtud de este manifiesto y en fuerza de la *fraternidad*, " Se intimó á todas las ló-
" gias á confederarse, á unir sus esfuerzos para la conservacion
" de la revolucion, á hacerle en todas partes partidarios, amigos
" y protectores; á propagar la llama, suscitar el espíritu, excitar
" el zelo y el fervor en todas partes y por todos los medios
" que están en su poder." No se puede dudar de la realidad de este manifiesto, pues fué enviado á Inglaterra, cuyas ló-
gias, generalmente hablando, eran las que estaban ménos dis-
puestas al intento de los conjurados. El mismo manifiesto se
envió particularmente á Alemania, y el Emperador Josef II.
recibió un exemplar, firmado: *Felipe de Orleans* (a).

Efecto de este Manifiesto y concurso de los autores jacobinos.

Ningun edicto de los príncipes ha sido en alguna ocasion mas eficaz. Luego que el de la secta llegó á las ló-
gias, todos sus periodistas empezaron á celebrar la revolucion y sus prin-
cipios, y todos los escritores se conformaron con aquellos. En
Holanda un tal *Paulus* publicó sus tratados sobre la igualdad; en
Inglaterra *Payne* publicó sus *derechos del hombre*; en Ale-
mania *Campe* dió á luz su *ciudadano frances*; *Filon Knigge* se
disponia á terminar su carrera excediéndose á sí mismo con la
publicacion de su *profesion de fe política* (b); la Italia tenia
á *Gosani*, y todas las naciones su patrono del *pueblo soberano*.
Estas y otras mil producciones incendiarias del mismo género
se distribuian con profusion entre el populacho, y llegaban
clandestinamente hasta las chozas. Pero todos estos no eran

(a) *Aviso importante de Hoffmann* tomo I. secc. 19.

(b) Solo con este escrito seria fácil probar, que si *Filon Knigge* se separó en la realidad de la orden de los iluminados, á lo ménos continuó en propagar sus principios. El que desee una prueba mas evidente la hallará en su elogio histórico, que compuso el apologista de Robespierre, este es, el célebre *Jacobino Jorge Federico Rebmann*. Véase su escrito titulado *Schildwachite* (centinela) tomo I. art. *Knigge* y art. *Francia*. pág. 89.

mas que los medios generales de la secta. Los que no hacen caso de la opinion ó error público se burlan de estos recursos revolucionarios; pero los grandes conjurados saben aprovecharse de ellos. El título de *ciudadano frances* fue desde entónces para ellos el de la mayor nobleza. Con este título recompensaron á *Campe*, á *Tomás Payne*, á *Cramer*, y á quantos se han distinguido por sus producciones incendiarias. Convidaron del fondo de Alemania y asalariaron hasta á los mas viles escritorillos, pero todos iluminados fanáticos, como lo eran *Nimis*, *Dorsch*, y *Blau*, para que en París, y baxo su direccion, fuesen redactores de los periódicos que destinaban para llevar á la otra parte del Rin el entusiasmo de su revolucion. Se rodearon de *Leuchsenring*, de *Rebmann*, y de *Hoffmann*, (distinto en todo del otro *Hoffmann* autor del *Aviso importante*, enemigo declarado de todos los revolucionarios, en particular de los iluminados) y de los demas discípulos de *Weishaupt*, que habian acudido á aquella capital para tramar las traiciones, que habian de facilitar y extender sus conquistas por aquellos países, en donde ya los otros iniciados iban formando la opinion. Conocian tan bien los efectos de esta sobre los pueblos, que para lograrla por medio de sus propagandistas, por sus periodistas, y por sus escritores, tenian ya al primer año de sus incursiones treinta millones del tesoro público, á los cuales se deben añadir veinte y un millones, que en el último año entraron en las cuentas de sus gastos, que todos se hacian para facilitar los mismos medios y allanar los caminos á sus ejércitos.

Manejos, que prepararon las victorias de sus ejércitos en Alemania.

En efecto; sigamos estos ejércitos y combinemos su marcha con la de la secta propagadora, y con los movimientos de sus apóstoles. Sigamoslos en la Alemania, en la Belgica, en Holanda, en España y en todas sus conquistas, y miremos si la revolucion debe ménos á los ejércitos subterráneos que á las legiones y á los rayos de aquellos héroes carmañolas. El general *Custine*, que por sus conquistas se presentaba con tanto orgu-

llo, era justamente el que podia prometerse ménos éxito, por quanto no tenia intrepidez ni aquellos talentos que caracterizan á los grandes capitanes; sin embargo en su primera campaña revolucionaria admiró á la Europa con la toma de Espira, de Worms y principalmente de Maguncia: pero que sepa la Europa en donde se prepararon estas conquistas, y á la admiracion sucederá la mas justa indignacion contra el club de los traidores, iniciados de Weishaupt. Condorcet, Bonneville y Fouchet habian distribuido en departamentos la correspondencia de sus propagandistas; Strasburgo fue el centro que reunia los iniciados franceses con los de Alemania. En esta parte del Rin y en la misma Strasburgo se distinguieron los xefes de las lógiás iluminadas *Stamm* y aquel *Hermann* cuyo nombre de guerra era *Hierophilo*, mientras esperaba que la Alsacia con mas justo título le daria el sobrenombre de *Guillotinator*, lo mismo que á *Dietrich* su cofrade en el iluminismo. A la otra parte de las fronteras estaban los iniciados corresponsales por Worms y Espira, el ministro de Calvino *Endemann*; el síndico *Peterzon*, ó bien el *Belisario* de Weishaupt; el canónigo *Schweckard*, su *cirilo de Alexandria*; *Kæhler*, su *Zenon de Tarso*; *Janson*, su *Lucio de Apuleya*; *Hüllen*, su *Virgilio*; el canónigo *Wincklemann*, y sobre todos *Bæhmer*, profesor en Worms. Estos iniciados estaban en perfecta inteligencia con el club de Maguncia, esto es, con aquellos mismos á quienes estaba confiada de un modo especial la defensa de esta ciudad, que eran *Eickenmayer* coronel de ingenieros, *Metternish*, *Benzel*, *Kolborn*, *Vedekind*, *Blau*, *Haufer*, *Förster*, *Haupt* y *Nimis*. Siento mucho verme en la precision de manchar las páginas de esta historia con unos nombres tan asquerosos: pero es preciso presentar las pruebas, y entre estas entra la manifestacion de los nombres de los mas viles conjurados, los que por otra parte ya son bastante conocidos. (c)

Ya habia mucho tiempo que todos estos iniciados se ocupaban en someter á los jacobinos Maguncia, y toda la ribera del Rin; en disponer á los ciudadanos y á los paisanos á la

(c) *Hoffmann* Aviso importante secc. 15.

revolucion, valiéndose incesantemente de elogios por medio de sus emisarios. El edecan de *Custine*, que se hizo su historiador, refiere, que luego que este entró en campaña, puso su confianza en aquel *Stamm*, famoso prosélito de Strasburgo. Bien presto una diputacion de los principales iluminados convidó á *Custine* á penetrar en el pais, asegurándole que llenaria los deseos del mayor número de los habitantes. Añadieron, que si desconfiaba de los medios para vencer las dificultades aparentes, le podian asegurar, que ellos y sus amigos tenian bastante poder para prometerle, que se vencerian todos los estorbos. Añadieron, que ellos eran los órganos de una sociedad numerosa, en nombre de la qual le prometieron todos sus sacrificios y la plenitud de su zelo para contribuir al logro de un éxito feliz. (d). Al frente de esta diputacion brillaba sobre todos el iniciado *Bæhmer*, quien con su cofrade *Stamm* se hicieron los principales confidentes del general. Estos, auxiliados de todos los hermanos diputados, dirigieron todos los movimientos del ejército carnafiola, y les entregaron la plaza de Worms. Despues querian llevarlo á Maguncia: pero *Custine* no se atrevia á la empresa. Insistieron los diputados y aun le precisaron, y resolviéndose al fin, se presentó su ejército á la vista de aquel baluarte de Alemania. Al solo aspecto de sus murallas volvió á atemorizarse *Custine*: pero luego le reanimaron los hermanos, asegurándole el éxito y dictándole la intimacion que habia de hacer al general *Ginnich*. La respuesta que este le dió, le hacia pensar en retirarse, aun ántes de haber comenzado el ataque: pero á la siguiente noche una carta de los hermanos de Maguncia cambió su inquietud en confianza. Esta carta se dirigió al hermano iluminado *Bæhmer*, y en ella se le decia, que el amigo que poseia la confianza del comandante estaba decidido á valerse de todos los medios para persuadirle que era imposible defender la plaza; que los hermanos habian persuadido lo mismo al vecindario, y que bastaba añadir nuevas amenazas á la primera intimacion. *Custine*, obedeciendo á este impulso, tomó el tono de un vencedor, que se disponia á

(d) *Memorias de Custine*, tomo I pag. 46 y 47.

dar un asalto general, y que entregaria la ciudad al pillage, y á todo el furor de la soldadesca. El iniciado *amigo*, que era aquel *Eickenmayer*, coronel de ingenieros, que era dueño de la confianza del comandante *Gimmich*, y el *Baron de Stein*, embiado de la Prusia, unieron sus votos para demostrar en el consejo la imaginaria imposibilidad de resistir á un enemigo, que ni siquiera tenia medios para atacar, y que estaba del todo resuelto á retirarse por poco que se le hubiese resistido. Entre tanto los otros iniciados consternaban á los ciudadanos. El valiente capitán *Adujar* con sus mil y cien Austriacos resistian á toda capitulacion: pero ya estaba firmada. *Custine* con un ejército, que solo se componia de diez y ocho mil hombres, y sin artillería de batir; *Custine*, que temia que una fuga precipitada no bastaria para cubrir su retirada, se vió dueño de una plaza, sin disparar un tiro, y quando el solo aspecto de sus murallas le habian atemorizado. De este modo se conquistaban las ciudades en donde dominaba la secta (e).

Despues de esta conquista puede el historiador seguir los pasos de *Custine*, y sus sucesores quando marchaban contra *Fancfort*, y encontrará cerca de esta ciudad el principado de *Isemburgo*. Aquí descubrirá el modo con que la secta sabe proteger á sus iniciados. En los alrededores de este principado lo habian talado todo los ejércitos carmañolas: pero estos respetaron á *Isemburgo*. El caso es, que el iluminado *Pitsch* era presidente del consejo de los hermanos de este principado. Este consejo comunicaba á aquel ejército todas las instrucciones de que necesitaba para dirigir su marcha; y transformado de este modo *Isemburgo* en un santuario que mereció ser respetado de los mismos salteadores, nadie se le acercó ni siquiera para el pillage. Pero sucedió, no sé porque motivo, que el consejo iluminado con su presidente *Pitsch* desaparecieron, y desde este momento cambió la escena; se talaron todas las fertiles campiñas de *Isemburgo*, por quanto ya no tenia pro-

(e) El mismo, tomo I. pag. 92 y siguientes. Véase la historia de la revoluc. por *Tantin-Desordoars*, ciudadano frances, tomo I. lib. 2. n. 24. &c.

ectores contra los males de los carmañolas (f).

Conspiracion para la república cis-renana.

Los ejércitos tienen sus vicisitudes, y el de los carmañolas fue echado de Maguncia. No por esto se alteró la union entre los hermanos, y los nuevos servicios que iba haciendo la secta proporcionaban á la revolucion ulteriores progresos. Algunos de los iniciados, que habian sido tan fieles á *Custine*, se ausentaron por algun tiempo de Maguncia: pero volvieron á entrar en esta ciudad, y otros pasaron á París, en donde fueron muy bien acogidos. Aquí combinaron con los pentarcas los medios para reconquistar aquella ciudad, cuyos muros parecian poco accesibles á todos los *Custines* de la revolucion. Pero la Europa supo con admiracion, que Maguncia y quanto habian perdido los ejércitos revolucionarios en esta parte de Rin, habia sido reconquistado. Al principio se le dió á este territorio el nombre de república *cis renana*: pero poco despues pasó á ser un simple departamento de la república parisiense. Todo esto fue obra de los discípulos de la secta *Mettelnich*, *Böhmer*, *Hoffmann*, *Dorsch* y *Rebmann*, á quienes recompensó la misma secta, porque con su arte de las lógias de *Weishaupt* habian logrado lo que los pentarcas no podian esperar de sus héroes. A *Mettelnich* le hicieron comisario directorial de Friburgo; á *Hoffmann* receptor general del Rin, cada uno con el sueldo de cincuenta mil libras, y á *Rebmann* le hicieron primer juez *cis-renano*. A estos conjurados se unieron el iluminado *Kempis* consejero intimo del elector de Colonia, y demás cofrades del iluminismo el profesor *Gerhard*, el abogado *Watterfal*, y el artista *Conrad*; y para que todo el mundo sepa con que sugetos se hacen las revoluciones, nombraré al Sastre *Brizen*, al remendón *Théissen*, al droguero *Flügel*, al peluquero *Broches*, y al tabernero *Rhodium* (g).

(f) Apéndice al destino de la franc-mazonería pág. 17 y *Memorias* &c.

(g) *Memorias sobre Maguncia.*

Otras nuevas maquinaciones de la secta llamará nuestra atención ácia Alemania. Por ahora nos detendremos en mirar á *Dumourier* que triunfa en Verdun del héroe estacionario, y que con un vuelo pasa á posesionarse de la Belgica. Dexemos en un abismo insondable aquellas maquinaciones que le concedieron mas tiempo para reunir sus legiones extraviadas del que necesitaba el ejército victorioso para llegar á las murallas de Paris y libertar á Luis XVI. Guardemonos principalmente de asociar el Duque regente de Bruswick á los iniciados de Weishaupt, pues sé que los detesta, y sé tambien que Federico Guillermo III. ha sabido demostrar con rasgos de valor, que si ha podido ser objeto de la burla de otra especie de iluminismo, ha sido franco y leal en la guerra que ha hecho á los jacobinos desorganizadores: pero ello es, que los consejos se subordinaron á los consejos. *Bischofs-Werder* se hallaba entonces en Berlin; *Luchesi* tenía sus inteligencias; habia iniciados en los tribunales; su influencia era muy poderosa, pues la secta ya habia dicho: *Que ella era mas fuerte con sus tribunales que con el mismo principe*. Dexando que el tiempo resuelva el enigma de ver á un ejército que se retira, al mismo tiempo en que todo el mundo esperaba la noticia de sus últimos triunfos, paremonos á rasgar á lo ménos en parte el velo que no nos dexaba ver sino al héroe de *Gemmappes* en *Dumourier*, señor de la Belgica. Tampoco se ha de creer que fuesen todos suyos los laureles que le coronaban. Los iniciados conspiradores han hecho, sin comparacion, mas por él que sus ejércitos, y Londres tuvo mas influxo en su conquista de los Países bajos de Austria, que *Gemmappes*.

La secta tenia sus lógiás en el Brabante, y *Van der Noot*, que se hallaba en su secreto, les ofreció toda su proteccion. Ya sabia el aspecto con que los hermanos presentarian la revolucion francesa para que el pueblo la desease. Tambien sabia de que lógiás habian salido aquellas proclamas con que la asamblea de Paris convidaba á los pueblos á tomar posesion

de la igualdad y libertad revolucionarias. *Van der Noot* se hallaba entonces en Londres con el nombre de *Gobalscroix*, y en calidad de emisario del club de Paris entendia en otras maquinaciones con *Chauvelin*, *Perigord d'Autun*, *Noel*, *Bomet* y otros ocho iniciados encargados de revolucionar la Inglaterra. *Van der Noot* tenia confidentes á quienes él no conocia, pero que le conocian; se le escapó el secreto, y se descubrió el misterio, como paso á referir. Una gran parte de Belgas, á pesar de sus altercaciones y de la guerra que tenian con Josef II. en nada pensaba ménos que en someterse al yugo de la revolucion francesa: pero tambien la secta tenia sus partidarios. Estos se valieron de todos los artificios para persuadir á aquel pueblo, que el único medio para recobrar sus privilegios era, unirse á los franceses. Yo conocia estas disposiciones, decia *Van der Noot* á sus confidentes, y apenas supimos lo que habia pasado entre el Duque de Brunswick y *Dumourier* quando inmediatamente escribimos á Paris y al ejército. El correo nos traxo el proyecto de la campaña y una copia del manifiesto, que *Dumourier* habia de publicar al entrar en los Países Baxos. A este lo he visto impreso con el plan, que *Custine* habia seguido en sus exacciones por Alemania. Ya preví, que haria inútiles todos los esfuerzos de nuestra gente, y que solo serviria para reunir los Belgas contra la Francia, en lugar de que si se querian seguir mis ideas, segun los conocimientos que yo tenia de este pueblo y de sus disposiciones, me atrevia á asegurar, que cooperaria á las invasiones y que estas tendrian los mas felices éxitos. Habiendome entonces convidado *Chauvelin* y *Noel*, extendí y embié inmediatamente á Paris el plan que se habia de seguir, y la proclama que se habia de publicar segun los conocimientos locales y experiencia que yo tenia. Todo se adoptó inmediatamente. *Dumourier* ni siquiera cambió una sola palabra del manifiesto que yo habia enviado á *Portman Square*. Ganado el pueblo por nuestros agentes y por este manifiesto, se entregó á nosotros y la Flan-des fue conquistada. El lector no debe exigir, que yo le nombre los sugetos á quienes se hicieron estas confiden-

cias : pero le puedo asegurar que llegaron á noticia de unos ministros , cuya sabiduria sufrió por algun tiempo en Londres á Van der Noot , á Noel y demas cómplices suyos , observandolos siempre , hasta que los embiaron á conspirar á otra parte y á tramar los medios para ganar los pueblos con fingidas promesas , ya que temian sus exércitos.

Conspiracion que les entregó la Holanda.

A la conquista de la Bélgica se siguió la de la Holanda, y aquí principalmente se pasmó la Europa al ver que tantas fortalezas formidables abrieron por sí mismas las puertas á los vencedores carmañolas. Pero tambien es preciso aquí baxar á los subterráneos de la secta para descifrar el enigma de sus trofeos. Weishaupt ya desde el año de 1781 tenia sus apóstoles en Holanda (h); éstos no solo proporcionaban sumas inmensas á los iluminados de la Alemania, sino que les iban proporcionando los mayores triunfos. Ya el Stathouder ha experimentado su habilidad en aumentar las facciones y las sediciones. La revolucion francesa aumentó la esperanza de los iniciados, y estos redoblaron sus esfuerzos, y el Brabante ya se habia entregado por segunda vez á los jacobinos. En vista de esto los ingleses se reunieron para sostener á lo ménos la libertad de esta república, su antigua aliada : pero fueron inútiles sus esfuerzos, pues la Holanda no quiso gozar mas de aquella libertad, que caracteriza al ciudadano, sino que quiso la que exígian los jacobinos. La lograron ; los hermanos de París dieron la ley á Amsterdam ; se burlaron de sus riquezas ; se destruyó su comercio ; perdió sus colonias ; dexó de tener representacion entre las potencias, y pasó á ser la primera esclava baxo el yugo de los pentarcas franceses. Poco se les dió que llegase Pichegrú ; la república ya le habia llamado con todos sus votos, y los defensores de la verdadera libertad ya pensaban en retirarse, pues el pais que protegian estaba lleno de emboscadas y de conspiraciones, que todas se dirigian contra ellos y en favor de la revolucion. La secta en

(h) *Escritos originales, relacion de Filon.*

Amsterdam no tenia ménos de quarenta clubs, y cada uno de estos contaba con cerca de docientos revolucionarios. De los escogidos de estos clubs se habia formado la junta central de comision, y la oficina de la correspondencia con los hermanos del interior y de afuera de la república. Sobre todos estos y á imitacion de los areopagitas de Weishaupt estaba el supremo consejo, compuesto de los iniciados consumados, y de varios xefes cuyas resoluciones se embiaban á los hermanos dispersos. Sugetos, que, como empleados debian trabajar en favor de la causa pública, se introduxeron en aquellos clubs, en calidad de asociados, para averiguar las maquinaciones : pero los escudriñadores de Weishaupt, que en Amsterdam como en Munich, sabian cambiar de language, se burlaron de ellos, y habiéndolos conocido, solo les permitió el espectáculo de admitirlos á sus primeros clubs, reservando los otros para los que, despues de las pruebas mas rigurosas, manifestaron una total adhesion á la igualdad y libertad jacobinas.

Leyde tenia sus diputados en el club central, y tanto los clubs como los hermanos eran, en proporcion, mas en número, y aun mas facciosos que los de Amsterdam. Los iniciados de Utrecht excedian á los unos y á los otros en el genio revolucionario. Si la vigilancia del gobierno, y la proximidad de los exércitos los echó de sus clubs, sus xefes se reunieron en las casas de campo, y las deliberaciones que aquí tuvieron aumentaron la conspiracion del areopago de Amsterdam. Parecia que Rotterdam se mantenía neutral : pero ya se sabe que la neutralidad es un jacobinismo que solo espera el momento favorable para decidirse. El ministro é iniciado *Mareux* apenas ya contaba en Nearden una quarta parte de ciudadanos que resistiese á su apostolado. El comisario *Aiglam* no permitia que en Harlem hubiese ni siquiera un ciudadano que no estuviese adberido á los iniciados de Amsterdam (i).

Los iniciados de la convencion, para dirigir la marcha de estos facciosos y de todos los hermanos repartidos en las otras

(i) *Extracto de una memoria secreta sobre el estado de la Holanda, pocos meses antes de la invasion.*

ciudades de Holanda, tenían en Amsterdam un ministro secreto, que era el iniciado *Malabar*, y este tenía por comisarios á los llamados *L'Archeveque* y *Aiglam*. *Malabar*, que habia merecido la confianza de los facciosos que se iban disponiendo á hacer traicion á su patria, y que tambien habia merecido la de *Pichegrú* que la debia conquistar, solo se descubria en el areopago de los conjurados, y aquí dictó sus decretos. *L'Archeveque* y *Fresine* eran los intermedios por los quales se comunicaban los resultados al jefe de los conquistadores. *Aiglam* en Amsterdam y en Harlem era el intendente de los arsenales subterráneos, de donde los hermanos podian tomar las armas en el momento convenido. Si para esto necesitaban de la proteccion de los magistrados, contaban con un tal *Dede-He*, que era iniciado y *Burgomaestre* (primer magistrado) á un mismo tiempo. Para acudir á los gastos de la revolucion tenían, principalmente en las casas de comercio, á los contadores de *Texier*, de *Condere* y de *Rottreau*, y contaban tambien con los tesoros y ardor revolucionario del judío *Sportas*. Entre los clubistas se distinguian los iniciados *Gulcher* y *Lapeau*, como entre sus armeros *Latour* y *P...* Tambien necesitaban los conjurados de aquellos entusiastas, tan queridos del populacho, cuya elocuencia poseen. En Amsterdam, tanto como en Maguncia y Paris eran sus oradores de plaza *Termarhe*, *Lekain*, *Müllner*, *Schneider* y otros muchos. Calcularon sus fuerzas y hallaron que no baxaban de 400 hombres, todos dispuestos á reunirse para marchar al frente del ejército catmáñola, y poner entre dos fuegos al ejército de los aliados, ó de las legiones que habian perseverado fieles á su constitucion y á su jefe. Solo les faltaba un general capaz de dirigirlos: pero los hermanos de Paris suplieron esta falta embiándoles su general *Eustache*.

En este estado se hallaba esta conspiracion tan bien tramada, quando la descubrió la sabiduria del duque de York y del ministro inglés. Sus agentes la manifestaron al gobierno holandés, y este hizo captura de *Malabar*, que era el héroe de los misterios, de *Latour*, de *Fresine*, de otros treinta conjurados, y del nombrado general *Eustache*. Con esto respira-

ron los verdaderos ciudadanos y pensaron haberse librado de aquel azote jacobino. Pero ya los magistrados han llegado á conocer hasta que punto llega la audacia de la secta. Con públicos edictos se prohibieron las juntas de los clubs, baxo de qualquiera pretexto: pero los iniciados tambien publicaron los suyos con que descaradamente se opusieron á la ley. Con estos edictos convidaron á sus proselitos á armarse, y á sacrificar su vida antes que abandonar los clubs. En vista de esto el general inglés pidió, que le remitiesen los iniciados presos para asegurar sus personas: pero fué en vano. La secta tuvo bastante poder para lograr que el ministro de los estados unidos reclamase la persona de *Eustache*, baxo el pretexto de que era americano. Los otros fueron juzgados, y se les condenó á destierro precisamente en unas ciudades, que podian llamarse los puestos avanzados y por las quales ya estaba avisado el ejército jacobino que habia de entrar. En efecto, *Niméga*, *Utrecht*, *Willelmstadt*, *Breda*, *Gorcum*, *Bergopzoom*, y *Amsterdam* fueron tomadas como lo habia sido *Maguncia*. Si su vencedor no tiene otros títulos á sus laureles, puede decir tan bien como *Custine* y *Dumourier*: *he venido, he visto, y he vencido*, porque en lugar de haliar soldados contra quienes habia de pelear, solo halló iniciados á quienes abrazar(k).

Medios secretos de sus conquistas en España.

Es preciso descubrir otros medios de que se valió la secta par lograr sus triunfos en España. El valiente *Ricardo* recordó á los españoles su antiguo valor. Amenazó de que trataria á los jacobinos, hechos prisioneros, del mismo modo que los ejércitos de los rebeldes franceses tratarian á los emigrados que harian prisioneros: pero *l' aqua tophana* quitó la vida á este intrépido enemigo de la secta. Las fortalezas españolas, al acercarse aquellas legiones, abrieron sus puertas con la misma facilidad que las habian abierto las de Holanda. Pero *Redde-leon* (*) se resolvió á señalar precio á sus traiciones, y ven-

(k) *Allí mismo.*

(*) *Es el apellido de la secta: su nombre verdadero era,*